

II. Servicios y Desarrollo

1. Aspectos conceptuales del problema de los servicios

a) Problemas teóricos

El desarrollo de la problemática de los servicios obedece al extraordinario crecimiento y complejización de este sector de las economías nacionales y de la economía internacional. La teoría se enfrenta a un problema que, en términos relativos, es reciente, pues el surgimiento de la economía como ciencia prácticamente definió como objeto de estudio a lo que históricamente apareció como el sector productivo -la actividad agrícola e industrial. Los servicios originalmente tenían un ámbito muy restringido de desarrollo y estaban subordinados a los procesos de la llamada "producción material". Esta determinación histórica tuvo grandes repercusiones en el curso de la teorización económica, hasta un punto en que lo productivo y el producto mismo era el proceso y el resultado de las actividades de carácter primario y secundario, lo que introdujo la característica de "tangible" a los productos del desenvolvimiento económico. El valor parecía ir definitivamente incorporado en resultados de carácter "tangible" o "material". Estas características permitieron crear un instrumental de análisis adaptado a las demandas de un tipo peculiar de producción.



El desarrollo de la actividad productiva fue impulsando la división técnica del trabajo, lo cual permitió que un conjunto de actividades originariamente vinculadas y simultáneas se fueran separando progresivamente, dando lugar tanto a una complejidad técnica sobre la base de la especialización, como a actividades múltiples diferenciadas con creciente nitidez. La descomposición del proceso productivo mismo y de los requisitos para la circulación le dieron impulso a un sector -el de los servicios- que en el mundo de hoy tiene una dimensión y una autonomía reconocibles, que obligan a introducir modificaciones en el campo de la teoría, así como de los instrumentos de análisis y de políticas económicas.

Tal situación obliga, entonces, a precisiones teóricas. No parece pertinente una definición que atiende a la idea de la "intangibilidad" como característica esencial, primero, porque hay servicios que incorporan elementos "tangibles". Son servicios tangibles todos aquellos que implican contacto físico con la persona del consumidor (inspección médica, operaciones, tratamientos de belleza y de rehabilitación física, etc.) Por otra parte, hay procesos industriales donde su producto final tiene características de "intangibilidad", como es el caso de los programas para procesamiento de datos donde el producto no es el soporte material del programa sino su propia estructuración y grado de complejidad.

Igualmente no parece apropiado revestir a la producción primaria y secundaria de un carácter productivo, mientras de alguna forma a los servicios se les adosa una noción según la cual tienen un carácter improductivo. La práctica económica puede mostrar suficientemente que no solamente en la producción de servicios hay una indudable agregación de valor, sino que muchos de ellos se convierten en absolutamente indispensables para la producción global. Entonces, ni desde el punto de vista de la agregación de valor, ni desde el punto de vista de su "utilidad" es posible considerar a los servicios como resultado del carácter improductivo del proceso.

b) Definición de los servicios

La definición que nos parece más adecuada y cuyos alcances prácticos es conveniente explicar es la que concibe al servicio como un producto que se consume en el mismo proceso de su producción, es decir, donde la naturaleza del proceso hace que el tiempo de circulación se reduzca a cero. Esta definición tiene una importancia funcional muy grande porque el servicio pasa a estar definido no por sus características intrínsecas sino por su función económica; en efecto, la compra de un automóvil, por ejemplo, permite que el consumo del servicio que presta pueda ser diferido por su propietario en el tiempo, pero si el automóvil es objeto de arrendamiento ya el vehículo no es el objeto

de la transacción sino el soporte de ella: la posibilidad de que un ciudadano pueda desplazarse con ese instrumento. En el primer caso se ha comprado un producto, en el segundo un servicio, aunque el medio en ambos casos sea el mismo.

La imposibilidad de separar la fase de producción de la fase de consumo, es decir la condición de cero tiempo de circulación establece una característica esencial que diferencia al servicio de los bienes en relación al intercambio. En su acepción estricta, el intercambio es un simple cambio de propiedad. En el caso de los bienes es posible realizar un número de cambios de propiedad en el intervalo que transcurre entre la culminación de la producción del bien y su consumo final, sin que esto altere en principio las condiciones físicas del bien. En el caso de los servicios el intercambio ex-post producción y ex-ante consumo no es posible. La transacción de compra y venta de un servicio se realiza necesariamente antes de que el servicio sea producido. En todo caso, la transferencia de propiedad ocurre cuando el servicio strictu sensu no es posible; la intermediación comercial de todo servicio se refiere más bien al traspaso de la propiedad de las condiciones de producción de un determinado servicio.

De lo anterior se deduce que el espacio institucional y normativo que regula el comercio de servicios no es homologable al que rige en la comercialización de los bienes. Mientras que en el caso de estos últimos es posible hablar de un comercio nacional e internacional y del transporte y almacenamiento de bienes, identificando así un campo para aplicar normas e instituciones estatales y privadas, en el caso de los servicios el comercio nacional e internacional, el transporte y el almacenamiento se refieren exclusivamente a las condiciones de su producción.

La anterior definición permite establecer un criterio general para diferenciar los bienes de los servicios. Esta definición es aplicable a todo el universo que compone la riqueza individual nacional y mundial, sin posibilidad de que se presenten ambivalencias o incongruencias en la clasificación de los entes de riqueza. Sin embargo, cuando se analizan las actividades económicas, se observa inmediatamente que todas ellas aglutinan en su seno tanto a bienes como a servicios que constituyen componentes inseparables de sus respectivos procesos productivos. En otras palabras, no existen unas actividades económicas compuestas tan sólo por bienes y otras constituidas tan sólo por servicios. Así por ejemplo, en la producción de automóviles intervienen servicios factoriales de todo tipo tales como trabajo,

servicios financieros, asesores técnicos, etc., mientras que en la industria de turismo la actividad de servicio engloba la producción de bienes tales como instalaciones hoteleras, preparación de comida, lavado de ropa, etc.

c) Definición operativa

De manera que para clasificar las distintas actividades económicas es necesario establecer una definición más operativa que, sin embargo, no contradice la definición genérica, sino que por el contrario constituye un corolario de esta última. Por lo tanto, dada la definición anterior de servicio:

- i. se definen como industrias de servicios aquellas actividades económicas cuyo objetivo último es la prestación de un servicio, aún cuando engloben producciones intermedias de bienes;
- ii. se definen como industrias de bienes aquellas actividades económicas cuyo objetivo es la producción de un bien, aún cuando engloben prestaciones intermedias de servicios.

Estas definiciones permiten ordenar con mayor precisión pero sin substanciales modificaciones, el listado tradicional de las industrias de servicios.

d) Problemas estadísticos

Sin embargo, habida cuenta de que la clasificación estadística tradicional obedece a consideraciones intuitivas basadas en la tangibilidad o intangibilidad de los entes de riqueza, es necesario corregir las denominaciones comunes que a veces designan con el mismo título actividades diferentes, productos de bienes las unas y productos de servicios las otras. Así por ejemplo, el título "ingeniería" engloba tanto la producción de bienes de ingeniería (diseño de proyectos, estimaciones de cálculos) como la prestación de servicios de ingeniería (supervisión, asesoría, etc.); los títulos "Turismo", "Transporte", "Almacenamiento" comprenden tanto la producción de bienes (instalaciones físicas, medio de transporte, construcciones, etc.), como los servicios (servicios personales, recorridos turísticos, traslado de bienes y personas, conservación de las mercancías, etc.). A este respecto debe estudiarse la conveniencia de distinguir en términos conceptuales y estadísticos, las actuales denominaciones para todas aquellas actividades que revisten especial importancia. De este modo, se logrará precisar el espacio propio de los servicios como un primer paso necesario para discutir y analizar las reglamentaciones y los nuevos acuerdos sobre el tema. La identificación adecuada del objeto de discusión internacional.

2. El desarrollo de los servicios y sus implicaciones

a) Condiciones generales

El impacto del tema de los servicios en la economía mundial es reciente y plenamente justificado, porque aun cuando todo proceso económico implica algún tipo de servicios, sólo en las décadas últimas este sector ha alcanzado un crecimiento extraordinario que marca decisivamente la naturaleza tanto de las economías nacionales como de la economía mundial.

Se podría afirmar que la economía está experimentando una de sus mutaciones más importantes desde el punto de vista histórico, quizá sólo comparable a la que experimentó cuando las economías agrícolas o productoras de materias primas dieron paso a aquellas signadas por la industria manufacturera. Esta transformación no sólo reviste un carácter técnico, sino que altera sustancialmente el funcionamiento económico como un todo haciendo que buena parte del aparato conceptual que ha permitido comprender los procesos económicos tenga que ser modificado y, en algunos sentidos, de manera muy radical.

El proceso de producción de bienes implica, de suyo, un área de servicios que le es concomitante, básicamente en lo que se refiere al almacenamiento y transporte, pues se puede

afirmar que, en rigor, los bienes no están producidos totalmente sin considerar el aparato que tiene capacidad de colocarlos en condiciones de ser demandados y consumidos. Por eso, desde los orígenes mismos del proceso productivo, es posible advertir que buena parte de lo que hoy se considera como el sector de servicios estuvo intrínsecamente vinculado a la producción de bienes. Igualmente el mismo proceso productivo ha implicado desde el seguimiento de las economías de mercado una actividad de dirección, administración y supervisión, para poder efectuarse productiva y rentablemente.

Sin embargo estos servicios han formado parte simplemente de la actividad productiva misma y han agregado valor dentro de la producción de los productos de consumo y de capital y, por lo tanto, el centro de la atención conceptual ha estado precisamente en los resultados finales, en los bienes producidos.

Hay dos tipos de factores que contribuyen a impulsar la aparición crecientemente diferenciada del sector de los servicios: por una parte la necesidad de expandir la frontera de inversión que permite abrir perspectivas de rentabilidad en áreas nuevas; por otra parte -y relacionado con lo anterior- un formidable avance tecnológico cuyo sentido fundamental es

profundizar cada vez más la división técnica del trabajo, haciendo que operaciones originalmente unitarias se hayan ido dividiendo y subdividiendo llegando a conformar actividades técnicamente independientes.

Las necesidades económicas y tecnológicas han ido, entonces, generando una división creciente del trabajo que se ha traducido tanto en una complejización del conjunto del proceso productivo, como en una especialización individual de actividades; de este modo se asiste a una red productiva realmente imbricada y el surgimiento cada vez más independiente del área de los servicios.

Este hecho, que convierte a los servicios en una actividad que se expande como producto de la división del trabajo tiene además la característica de la retroalimentación; en efecto, la existencia independiente de actividades de servicios hace que su propia existencia induzca procesos de producción de bienes que de otra manera no podrían acometerse y por ello se puede afirmar que los servicios no sólo constituyen un sector dinámico de las economías sino que tienen capacidad -dentro de ciertos límites- de inducir la expansión agropecuaria e industrial manufacturera.

Desde luego no debe incurrirse en un error de perspectiva que podría llevar a la errada conclusión de que la producción de bienes va perdiendo importancia; lo que se afirma es que la propia dinámica del sector servicios induce cambios en los otros sectores y que contribuye a su expansión nacional e internacional, así como al aumento de su productividad. Este es el cambio que, en primera instancia, hay que considerar: lo que aparecía como un sector dependiente y subordinado, ha adquirido un papel cada vez más independiente y principal en la actividad económica y ello es lo que obliga a redefinir tanto el aparato conceptual, como las legislaciones nacional e internacional.

b) Niveles de desarrollo de los servicios

Todas las etapas del proceso productivo de bienes han contribuido a generar el área de servicios, en la medida en que las exigencias de la producción han aumentado. Es conveniente señalar, aun cuando de manera breve, las áreas que han dinamizado el sector servicios.

1. Proceso específico de producción. Este proceso se refiere centralmente a la producción de los bienes en la unidad productiva misma donde concurren tanto la ejecución de las labores de transformación de las materias primas como la actividad de dirección. Es precisamente en el área de la dirección

donde se ha venido produciendo una complejización creciente, a los efectos del tema que se considera; en la medida en que la tecnología productiva ha ido descomponiendo el proceso de trabajo en niveles cada vez más desagregados, la actividad de dirección, que comprende el diseño del proceso de trabajo, la administración, el control y la evaluación, se vuelve más compleja y requiere un instrumental y un tipo de conocimientos más especializados. Este proceso ha permitido que áreas de la actividad de dirección vayan adquiriendo un desarrollo tan grande que puedan pasar un punto crítico y convertirse en actividades rentables cuando se las ejecuta independientemente y la empresa procede a contratarlas externamente. Este hecho induce el que las actividades de servicios que se independizan (administración, contabilidad, construcción e ingeniería, etc.) para ser rentables induzcan a las empresas a contratarlas, descargándose esas empresas enteramente de ciertas actividades especializadas. De este modo la propia existencia de empresas de servicios se convierte en factor que estimula el que empresas productoras de bienes se desprendan de esas actividades internamente.

2. Los factores de producción. En los albores de la economía de mercado la reunión de los factores productivos (capital y trabajo) era básicamente una actividad que acometía el promotor productivo apelando a magnitudes relativamente modestas de dinero y a una mano de obra poco especializada que se

ofrecía en el mercado de trabajo. El incremento de la escala de la producción, la especialización de los procesos, el desarrollo monopolístico, la ampliación de los mercados, entre otros elementos, han producido una nueva realidad en la cual tanto el volumen de capital como la cuantía -en algunos casos- y la especialización -en otros- de la mano de obra han adquirido nuevas dimensiones, sobre todo en un momento en que el mercado es progresivamente una realidad mundializada. De esta suerte que los niveles de capital necesarios para determinadas empresas y las exigencias para disminuir los riesgos de éstas han hecho que se genere un mercado de dinero cuya dimensión internacional es ostensible; así las actividades bancaria y financiera han adquirido una formidable dimensión y se han autonomizado en alto grado. Igualmente la mano de obra de alta especialización que requiere procesos de enseñanza y entrenamiento de cierta sofisticación puede ser organizada y suministrada en empresas especialmente dirigidas a dicho objetivo.

2. La circulación de los bienes. Las características actuales del mercado hacen que éste ya no sea una realidad circunscrita localmente e, incluso en muchos casos, nacionalmente; es inocultable la tendencia -ya anotada- a la mundialización del mercado. Tal circunstancia obliga a que la actividad dirigida a promover la demanda (publicidad) y a garantizar la

distribución oportuna y con riesgos mínimos de los productos (almacenamiento y transporte) haya, también, adquirido un nuevo estatuto más especializado. Así se ha producido una creciente independización y especialización en estas actividades.

c) Servicios que abarcan diversos niveles

Los señalamientos anteriores no tienden a ser restrictivos, sino más bien indicativos del curso que ha promovido la generación independiente del sector de servicios de la economía. Hay algunos servicios que por su propia naturaleza pueden prestarse a distintos niveles del proceso productivo como es el caso de los seguros y reaseguros, la contabilidad, etc. que van imbricándose entre sí porque no sólo son necesarios para la actividad de producción sino que se van haciendo necesarios para los propios servicios generados.

Dentro de los servicios que han adquirido una importancia preeminente están los relativos a la información. El extraordinario desarrollo de la informática en los años recientes ha hecho que todas las actividades ligadas al proceso de producción y los servicios conexos se hayan visto impactados por este sector específico que, de alguna manera, puede ser considerado el símbolo del avance global de los servicios.

La informática tiene una velocidad de transformación insospechada y cambia el estatuto mismo de la actividad económica. Progresivamente procesos más y más complejos son asumidos en un tiempo cada vez menor, hasta un punto en que no es aventurado afirmar que la propia noción del tiempo está sufriendo una alteración sustancial provocando transformaciones de suma importancia en el proceso mismo de producción de bienes y en los de producción de servicios también. El desarrollo de la tecnología de la información está alterando la naturaleza misma de los procesos económicos, traducido en incrementos vertiginosos de la productividad en las ramas en que es aplicada y convirtiéndose ella misma en importante factor de promoción de empleo y agregación de valor.

d) Papel inductor de los servicios

Se ha planteado cómo el proceso de crecimiento y complejidad creciente de la producción provoca una expansión de los servicios, pero también ocurre que éstos provocan, a su vez, una expansión de la actividad de producción de bienes, así como estimulan la interrelación entre ellos generando un nuevo impulso a su propio desarrollo.

En efecto, la autonomización de los servicios ha creado el marco propicio para que se puedan asumir escalas de acción económica mundial impulsando, de este modo la internacionalización y transnacionalización del capital. Se ha pasado de la creación de un mercado mundial de bienes, posibilitado básicamente por el avance en los procesos de transporte y almacenamiento, a la creación de una estructura productiva y financiera también mundial en alto grado; este nuevo nivel de desarrollo es posible porque hay servicios que permiten una organización del proceso específico de producción y de los flujos financieros en condiciones de precisión y tiempo adecuados a un escenario de carácter internacional.

Al lado de esta expansión internacional hay que señalar que la propia estructura interna de los procesos productivos de bienes tiende a cambiar pues en algunos casos, como en los Estados Unidos, la industria manufacturera experimenta una disminución del número de trabajadores dedicados a la maquinaria pesada, mientras aumenta el dedicado al diseño y a la elaboración de datos. Esto muestra que la productividad industrial está en directa relación con las actividades de servicios, estén o no incorporados al interior de la empresa.

e) La internacionalización de los servicios

Las transformaciones tecnológicas en el área de los servicios han permitido la internacionalización de los procesos productivos y de las finanzas hasta un grado insospechado y por ello mismo la estructura de la prestación de los servicios rápidamente ha encontrado condiciones para su propia expansión internacional, de tal modo que mientras que para la producción de bienes hubo un largo camino para la creación de un mercado mundial, lo que permitió crear un dispositivo jurídico internacional más o menos adaptado, el desarrollo de los servicios y su comercio ha sido tan veloz y multifacético que no hubo un proceso jurídico similar que acompañara su expansión.

Se puede sostener, entonces, que el desarrollo de los servicios y de su comercio ha creado una nueva realidad económica y obliga a una nueva realidad jurídica. Esa realidad económica se refiere fundamentalmente al hecho de que muchas empresas, desde su propio nacimiento y así tengan un carácter jurídico nacional, emergen imbricadas con tecnologías que las enmarcan y hasta las someten, y con necesidades de servicios que en mayor o menor grado son producidos en un contexto internacional.

f) El papel del consumo en la expansión de los servicios

Hasta ahora se ha enfatizado en la conexión entre los servicios y el proceso de producción, señalando la relación entre el crecimiento y complejización de ambos. Pero ahora conviene poner de relieve la relación entre la expansión del consumo de bienes finales y el desarrollo de los servicios. Ciertamente en la medida en que algunos sectores sociales experimentan un crecimiento en su ingreso personal disponible se crean condiciones para la transformación de los modos de vida pues se pasa a configurar un tipo de demanda de nuevos servicios o de servicios antiguos pero en una escala diferente de desarrollo. Los servicios financieros, las agencias de viajes, las gestiones fiscales, actividades de enseñanza, condiciones de sanidad, etc., forman parte de los servicios que pasan a ser demandados en la medida en que se eleva los ingresos disponibles.

Esto significa un cambio importante en los patrones de vida de algunos sectores sociales porque pone como procesos externos actividades que, en los casos necesarios, eran cumplidas por las personas o dentro de la unidad familiar; esto muestra cómo los servicios han venido ocupando una parte

creciente de lo que tradicionalmente ha sido parte de la actividad personal o familiar y se ha convertido en parte del circuito económico como

Otro factor que influye en el impulso a la demanda de servicios y su recomposición es la incorporación de las mujeres y miembros jóvenes de la unidad familiar a la fuerza laboral. Este hecho genera el que un conjunto de actividades que desempeñaban en el hogar se han ido concentrando en el mercado: limpieza, preparación de alimentos, lavado de la ropa, etc., en magnitudes crecientes pasan a formar parte de la demanda que se ejerce en el mercado de servicios.

La propia expansión de los servicios mediante una elevación de la productividad y la estandarización de la actividad hogareña que ellos permiten va haciendo que sectores más numerosos se incorporen a este mercado.

Tal expansión es lo que permite que muchas empresas de servicios que originalmente fueron concebidas para los procesos productivos de la economía, hayan expandido su radio de acción hasta el propio centro de las unidades familiares.

También es necesario señalar dentro del contexto de las mejoras en los niveles de ingreso y del crecimiento de la productividad en el área de servicios, que una parte creciente de la demanda de consumo se refiere a artículos recreativos lo que prefigura no sólo un cambio esencial en la noción misma de la recreación, sino también y sobre todo una presión objetiva para que un tiempo cada vez mayor que a ella se destine, exista.

g) La dinámica de los servicios

Este sector ha cambiado los patrones tradicionales de comportamiento de las variables económicas. Es el sector que tanto en los países desarrollados, como en los subdesarrollados, absorbe más empleos que la agricultura y la industria; pero si se considera el crecimiento del empleo la tendencia es que el sector servicios absorba la más alta proporción. A esta característica, que denota una expansión del sector mayor que la del producto, se añade la mayor resistencia del empleo en servicios a los embates de la recesión; mientras la recesión abate más fácilmente los empleos en el área de producción de bienes, en los servicios suele haber más resistencia y en algunos países hasta hay una tasa positiva de crecimiento del empleo en servicios durante las contracciones.

Este carácter del empleo, tanto en su crecimiento como en su resistencia, denota que el sector servicios, por una parte, disfruta de una elevadísima productividad y, por otra parte, que su grado de expansión internacional permite que los procesos recesivos puedan ser contrarrestados precisamente porque no tienden a estar vinculados exclusivamente con economías locales. Mientras la recesión afecta en un área puede haber expansión en otra.

La sofisticación de los bienes producidos es creciente, precisamente para que la demanda de consumo en expansión encuentre objetos aptos para sofisticarla, esos bienes requieren para su producción y distribución en conjunto de servicios auxiliares, como también capacitación y mantenimiento. Lo mismo ocurren con los bienes de capital de sofisticación también creciente. Esta circunstancia va habiendo que el valor agregado por los servicios dentro del sector agropecuario y, sobre todo, del sector industrial tenga un signo creciente.

Las consecuencias en la estructura productiva del crecimiento del valor agregado aportado por los servicios debe merecer una especial atención pues eso significa que los productos mismos que son el centro alrededor del cual se articulan los servicios van cediendo paso, en cuanto al valor, a éstos.

En el límite esto podría poner en tela de juicio el equilibrio mismo de la actividad productiva intersectorial si se desplazan las inversiones a la actividad de los servicios de manera no proporcionada.

h) Papel modelador de las economías nacionales

Como se ha hecho evidente el desarrollo económico contemporáneo está ligado a los servicios, pero la dinámica de este sector tiene que ser acatada para que se puedan apreciar con claridad las limitaciones y riesgos que comporta el comercio mundial de servicios.

Por una parte se ha sostenido que el sector servicios ha tenido un rápido desarrollo internacional por la escala en que es posible y necesaria su eficacia, pero esos servicios tienden a ser portadores de una tecnología específica producto de las realidades económicas de las naciones en las cuales emergen y y relacionadas con los procesos productivos que propician su expansión; de una manera que determinados servicios puedan contribuir a inducir tipos de economías más bien ligadas a las exigencias que portan determinados servicios. Se pueden correr riesgos que como en su momento fue la industrialización sustitutiva para los países subdesarrollados que los ató en alto

grado a una rígida estructura importadora, ahora los servicios podrían crear las condiciones para una inversión extranjera masiva e inconveniente para su instalación en el seno de las economías nacionales o crear una intervención comercial que genere un cierto consumo no deseable o drenar recursos financieros e informaciones hacia centros internacionales.

El carácter mismo de los servicios hace que los riesgos para la independencia y soberanía economías de los países subdesarrollados sea aún mayor que con relación al proceso de industrialización.

i) Participación de los servicios en la producción de productos y otros servicios

Como se ha planteado el desarrollo de los servicios está originalmente vinculado a la expansión industrial, generándose luego un proceso de autonomización que, a su vez, ha inducido una mayor expansión de la producción de bienes y del propio sector de servicios. Esto significa que los servicios tienen una participación creciente en el propio proceso de producción de bienes lo cual no solamente implica una composición peculiar del valor agregado que denota la importancia del sector,

sino que crea realidades nuevas desde el punto de vista económico; en efecto, si las empresas productoras de bienes mantienen dentro de sí su propia área de servicios no existe un problema adicional en el comercio internacional más que el que corresponde al marco jurídico comercial prevaleciente, pero si por razones operativas, contables, jurídicas, hay una separación entre los bienes y los servicios que les son indispensables entonces se crea una situación diferente. De este modo el propio comercio de bienes "arrastra" determinados servicios indispensables cuyo tratamiento presenta las dificultades propias de las transacciones internacionales de servicios.

Es decir que el desarrollo de los servicios no sólo es complejo en el plano internacional por sus propias dificultades sino que crea una situación novedosa en cuanto al comercio internacional de bienes, pues en la medida en que ciertos bienes están cada vez más asociados con servicios que les son indispensables entonces las transacciones internacionales de bienes comportan -por esta asociación- una mayor complejidad.

También existe un fenómeno de carácter inverso y consiste en que también los servicios "arrastran" un conjunto de bienes que son indispensables para su producción y muchas veces lo que se muestra como una mera transacción internacional de servicios en realidad conlleva algún tipo de inversión

que hace que el asunto considerado no sea una cuestión meramente comercial.

Desde luego es obvio que existen servicios que son necesarios para producir otros servicios, en cuyo caso se presenta el problema de distinguir qué parte del valor agregado suministrada cada uno cuando forman parte de la misma empresa, o cuando las empresas que los producen tienen entre sí algún grado de asociación.

3. Problemas contemporáneos que derivan del desarrollo de los servicios

a) Ramas más dinámicas y menos dinámicas

Para una ajustada comprensión del significado de este sector para las economías nacionales y la economía mundial, es necesario hacer un estudio en profundidad sobre la composición interna de los servicios que en las cuentas nacionales aparecen normalmente en una forma muy agregada.

Sin embargo es posible avanzar algunas hipótesis a partir del nivel de información disponible. El desarrollo

histórico de los servicios está ligado, básicamente, a los procesos de circulación de las mercancías, a la concentración de capital y a un determinado tipo de demanda de consumo final; esto es lo que ha impulsado en primer lugar el desarrollo del transporte, el almacenamiento, el sistema financiero y los viajes y el turismo, los que se desarrollan de forma independiente de una manera más destacada en el plano internacional, junto a otros que adquieren un carácter más local o, en todo caso, nacional. Pero el proceso productivo que se hace más complejo y la sofisticación de los productos que conlleva, junto a una demanda final que para algunos sectores sociales tiende a hacerse más conspicua, determina el surgimiento de otros servicios en una escala extraordinariamente amplia, con la característica de que se desarrollan apoyados básicamente por una infraestructura de comunicaciones y sistemas de información que sostienen su expansión. Entonces se puede afirmar que es la informática y la revolución tecnológica que comporta la que está en la base de la expansión tanto de la producción de bienes como de servicios; de allí que se puede precisar que la primera jerarquía en efectos multiplicadores para las economías en materia de servicios la tiene, precisamente, este sector.

En los países en vías de desarrollo la preeminencia la tienen los servicios más tradicionales o que se expanden

sobre bases tradicionales, mientras que en los países industrializados son los servicios de información y comunicaciones lo que más se expanden y aquéllos que en éstos se apoyan. Por estas consideraciones es por lo que surge como necesidad hacer una jerarquización adecuada del tipo de servicios para que en las negociaciones que se efectúan no se articule un redesplicue en servicios que concentre los menos dinámicos en los países en vías de desarrollo, conservando de forma casi exclusiva los países desarrollados aquellos que pueden considerarse como "servicios de punta".

Esto no sólo hace referencia a una concepción equitativa del desarrollo económico, sino que también remite al hecho que de mantenerse y profundizarse la dicotomía alendida, entonces el papel inductor de los servicios más dinámicos puede crear nuevas, más fuertes y más complejas relaciones de dependencia.

b) Servicios y tecnología

De lo que se ha planteado resulta evidente que los servicios expresan e inducen un elevado desarrollo de la tecnología, sobre todo en el área de la información. Por esta razón es necesario prestar mucha atención a la infraestructura tecnológica y a las condiciones de su producción y propiedad; no

huelga decir entonces que existe el riesgo de que el desarrollo de muchos servicios tiende a hacerse sobre una base tecnológica propiedad de las empresas transnacionales o bajo el control de los países industrializados lo cual no sólo coloca en precarias condiciones a los países en desarrollo, sino que contribuye a engendrar distorsiones tanto en el aparato productivo como en los hábitos de consumo de la población, ya suficientemente calcados sobre un patrón de producción hijo directo de la sustitución de importaciones.

c) Servicios y conocimientos científicos

El desarrollo tecnológico expresa los conocimientos científicos que una sociedad ha logrado, pero estos mismos conocimientos progresivamente se han convertido en la condición de un conjunto de servicios en la medida en que son apropiados o desarrollados al amparo de las empresas. En esta forma el suministro de determinados conocimientos científicos en las más diversas disciplinas se ha convertido en una de las áreas de servicios más importantes sea bajo la forma de sistemas patentados por empresas o el conocimiento de expertos en determinadas materias. El hecho de que el propio conocimiento se haya convertido en objeto de transacciones comerciales crea problemas de grandes repercusiones: en primer lugar, la valoración

de esos conocimientos aparece como complicada con su determinación; en segundo lugar esos conocimientos aparecen en una base material que parece deleznable para valorarlos, como por ejemplo el costo de un cassette con un programa (caso en el cual se trata de una mercancía y no de un servicio) o sencillamente son conocimientos "por todos" por expertos donde la remuneración del servicio y las condiciones de su adquisición están obviamente vinculados a una remuneración personal que implica el proceso de enseñanza y la experiencia del "portador" del servicio, haciendo complicado no sólo el sistema de valoración sino también las condiciones de su comercialización internacional.

Al lado de estos problemas concurren otros de gran significación y son los que se refieren al proceso de producción de conocimientos ligados a las necesidades de cada economía nacional; en este sentido cuando esos conocimientos forman parte del sistema de transacciones internacionales tienen la posibilidad tanto de contribuir a distribuir el acervo científico, como de inducir determinados patrones tecnológicos vinculados a empresas específicas y una vez que los modos de conocer se adoptan, puede ocurrir que los modos de hacer también se importen sin que siempre sean los más convenientes como la experiencia histórica lo demuestra.

d) Los servicios y sus repercusiones socio-culturales

Este es, sin dudas, uno de los temas que merece un estudio particular para apreciar hasta qué punto los patrones culturales de las distintas sociedades nacionales y de la sociedad mundial en su conjunto se han alterado. Incluso habría que hacer un análisis detallado de la repercusión de cada uno de los servicios más importantes.

Sin embargo, algunas indicaciones es posible asomarlas para futuras reflexiones a título de ejemplos. Los modernos sistemas de comunicación e información y las redes que se han venido tejiendo no sólo han contribuido a homogeneizar un "espacio informativo" permitiendo que mucha gente en muchas partes participe simultáneamente de los mismos acontecimientos o procesos, públicos o no, sino que además la capacidad de esos sistemas se integran multitud de variables presenta asimismo una capacidad de respuesta inmediata de los agentes afectados por tal acontecimiento. Este cambio de naturaleza social de las nociones espacio-temporales hace de los acontecimientos económicos, políticos y sociales, realidades concatenadas internacionalmente que afectan a todos los países y pueblos, aún cuando sea de manera diferenciada.

Estos procesos cambian la naturaleza misma de la educación de las colectividades porque el desarrollo tecnológico permite la expansión de servicios en las empresas, en los hogares, en los lugares de recreación, que en muchos casos sustituyen las formas tradicionales de intervención humana. Asimismo se crean nuevas demandas de consumo de sofisticación creciente sea para cubrir espacios que la mujer trabajadora deja en el hogar, sea para las nuevas formas de diversión altamente tecnologizadas.

Estos son algunos documentos que hay que reflexionar porque así como el desarrollo de los servicios produce impactos decisivos en los modos de vida de los países en los cuales se originan mucho más intensa puede ser la mutación si otros países reciben tal impacto por la vía del comercio internacional, sin que los modos de vida resultantes hayan sido el producto de pausados procesos internos. El patrón de consumo resultante de la sofisticación que introducen algunos servicios comercializados internacionalmente, así como el patrón de producción también derivado de los servicios para los procesos productivos pueden crear estilos y ritmos de crecimiento que lejos de responder a las necesidades nacionales o regionales autónoma y conscientemente asumidas, se conviertan en marcos para indeseables formas de dependencia.

4. Significado y consecuencias del control extranjero
y del control nacional del comercio de los servicios

Los planteamientos formulados están obvia y claramente dirigidos a poner de relieve la importancia de los servicios, de su comercio y de que los países en vías de desarrollo no pierdan, por las vías de hecho o de derecho, su atributo soberano de impulsarlos de acuerdo a las conveniencias que el desarrollo económico y social aconsejan.

Por estas razones la discusión no puede ser planteada como la de un proteccionismo que se opone a extranza a una liberalización internacional del comercio de los servicios; más bien lo que se plantea es que las regulaciones y acuerdos en materia de comercio de los servicios permitan un desarrollo económico independiente que conlleve la estructuración de un sector de servicios propio y adecuado.

En este sentido no es sólo un problema comercial o de inversión lo que está en consideración, sino la propia naturaleza del futuro desarrollo latinoamericano.

Se ha planteado que el desarrollo de los servicios ha estimulado a muchas empresas a invertirse en transnacionales

y, como contrapartida, una parte importante de los servicios también se ha transnacionalizado; por ello cuando se habla de liberalizar el comercio del sector es necesario preguntarse quién controla dicho comercio, pues normalmente ocurre que la escala con que operan las empresas transnacionales e impide desde el inicio el desarrollo de los servicios nacionales. Pero además, como ya se ha dicho, en general los servicios para poder exportarse requieren la exportación de las condiciones materiales para su producción y/o del personal adecuado para producirlo por lo que tras el comercio de servicio va directa o indirectamente asociada una inversión, lo cual no es de suyo censurable pero que, en todo caso, replantea la incidencia de la inversión extranjera en las economías nacionales.

Entonces, de cierta forma, plantean los problemas del comercio internacional de los servicios es, también, plantear la cuestión de las transnacionales y, eventualmente, de la inversión extranjera. No es sólo un problema comercial y su complejidad hace que las economías de los países en desarrollo se encuentren más indefensas frente a lo que podría constituir una nueva forma de intervención económica y de desnacionalización del aparato productivo interno.

No se trata de excluir, a priori, la indispensable comercialización internacional relativamente fluida de los servicios, sino de establecer normas muy claras para que pueda operar su exportación sin perjuicios para los países en vías de desarrollo. En este sentido habría que propender a que la inversión y el dispositivo tecnológico involucrados frecuentemente en el comercio de servicios pudiese ser adecuadamente compartido por los países importadores, asimismo que los servicios no promuevan la extracción de recursos, conocimientos o datos que eventualmente podrían formar parte de instrumentos de seguridad nacional (política, militar, económica, tecnológica, cultural y social) de los países importadores.

Tampoco parece apropiado que sea la dinámica del comercio de servicios y el control de la tecnología más sofisticada por parte de algunos países desarrollados los que señalen cuáles servicios puedan comprenderse y cuáles no en los países en vías de desarrollo; de aceptarse esta dinámica presuntamente objetiva quedarían los países desarrollados con el control exclusivo de los servicios de "punta" y de la tecnología que les sirve de infraestructura, mientras que los países en vías de desarrollo se especializarían en los servicios menos dinámicos; si esta división se acepta como una fatalidad esa dualidad en

que se ha mantenido el desarrollo económico mundial no hará sino profundizarse.

Desde estos lineamientos que luego serán profundizados es que es posible plantear junto a los controles nacionales para la comercialización de los servicios, en control regional latinoamericano capaz de permitir que el comercio no contradiga las necesidades y posibilidades de desarrollo de los países de la región.

